

RIMAS

Como la aguja del pino
clavada en la voz del viento
tengo un sueño clandestino
impropio de mi momento.

Tengo un canario en la idea
con alas de corazones
y una intención que voltea
los bronces de mis pasiones.

Tengo paz y tengo amor
por todas mis latitudes
cuando revienta el clamor
de ajenas ingratitudes.

No soy sombra ni reflejo
ni soy bronce ni cristal.
¡Cuando me grita el complejo
cigo a mi honor terrenal!

Como la aguja del pino
clavada en la voz del viento
tengo un sueño clandestino
impropio de mi momento.

EULALIO OSTOS LOPEZ

TEMA CUARESIMAL

PRIMERA PALABRA DE CRISTO EN LA CRUZ

A Ubaldo Martín.

«Y un soldado descargó una bofetada
sobre Cristo y no por odio, sólo por con-
graciarse...»

La cordaire

«PADRE PERDONALOS PORQUE NO SABEN LO QUE SE HACEN»



ahora, ya está Cristo clavado en una cruz.

Han pasado los crudos momentos - ni instantes siquiera
para Dios - en que para siempre ha afirmado Cristo su
divinidad.

¿Eres tú el hijo de Dios? ha preguntado a Cristo el Sanhedrin:
Yo lo soy (Tú lo has dicho) ha sido la reducida respuesta por la que
se definió Hijo del Eterno, inmenso, infinito, sin matemática acep-
ción.

Es el Hijo de Dios y con esta afirmación que ratifica su origen
divino acepta la consumación de una condena y el dolor de una
muerte en forma cruenta, con todo el valor humano de quien sere-
namente acepta su condenación, pues por ella, por su respuesta, ha
podido decir el Sanhedrín ¡Ha blasfemado, reo es de muerte! Con
este presupuesto la talmúdica sentencia puede estar considerada
haciéndose perfecta su legalidad. Por ello y por la aplicación injus-
ta de otros preceptos legalistas, ahora, en estos momentos, está
Cristo clavado en una cruz.

¿Qué hará o qué dirá el Justo en esta hora sin igual? Será lleva-
do a la muerte como cordero al que se le va a tondar, había dicho
el Profeta.

¿Se oirá del Cordero el dulce balido? ¿Callará el Dios que muere
en la conciencia de su fin que ante ningún hombre debe justificar o
plorará el Hombre reprochando la humana ingratitud?

Bien podía callar, pues la justificación sólo para el Padre había
de ser y bien pudo también Cristo imprecuar a los que vociferaban,
quejándose de su incomprensión e ingratitud (¿cuántos de aquéllos
no sabían de los milagros debidos a la taumaturgia de su voz?).